

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Sacralización de valores y limpieza étnica:

Informe de seminario para optar al grado de licenciado en historia Seminario de Grado: "Religión y Poder"

Estudiante:

Yury Tauby Cortés

Profesor: Jaime Moreno Garrido

Santiago, 2006

..	1
Agradecimientos .	3
Epígrafe . .	5
INTRODUCCIÓN .	7
CAPITULO I . .	13
La etnicidad en Yugoslavia: El problema de trasfondo .	13
La Europa de las nacionalidades: principios y arreglos . .	14
El sistema de nacionalidades en la Yugoslavia Socialista . .	15
El fin de los Yugoslavos . .	19
CAPITULO II .	23
De la reificación de la identidad Serbia, a la sacralización de sus componentes .	23
En la fuente de la sinfonía entre Iglesia y Estado: el modelo bizantino .	24
Bajo los Imperios Turco y Austriaco: las primeras divisiones . .	24
Los pilares que sustentan la sacralización de los componentes identitarios. . .	26
CAPITULO III . .	31
De la sacralización de lo identitario a la negación de la alteridad (El enfoque semiótico) .	31
La Yugoslavia federal socialista, un sistema semiótico permeable. . .	31
La conformación del sistema serbio en particular .	33
CONCLUSIÓN .	37
Bibliografía .	39
APENDICE I . .	41
Cronología y cartografía .	41
APENDICE II .	51
El simbolismo y las intenciones que conllevan . .	51

“A pesar de todo y de algunos, aquí estoy” Recuerdos míos

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a los que creyeron en mi persona, me ayudaron, sostuvieron y soportaron, siendo esta última parte la más difícil.

Octubre de 2006.

Epígrafe

“Para nosotras, todas las víctimas tienen el mismo valor y todo crimen es un crimen y merece igual condena y pesar (...). Cualquiera que los conozca sabe muy bien que no hacemos discriminación entre víctimas serbias y no-serbias, ni entre los criminales de guerra serbios y los que convirtieron a hombres y mujeres serbios en víctimas. Un criminal es un criminal, porque el crimen no tiene nacionalidad” Red de Mujeres de Negro, Carta abierta a los veteranos de guerra y a las organizaciones de refugiados de Bratunac y Srebrenica, 2002. (Texto completo en Apéndice III)

INTRODUCCIÓN

***"¿Quién creará en la justicia de vuestra guerra, si es librada sin medida?"
François de La Noue¹***

"Felices los que han muerto por la tierra carnal, pero, siempre que murieran en una guerra justa. Felices los que han muerto por cuatro pedazos de tierra Felices los que han muerto con una muerte solemne." Charles Péguy²

El vocabulario étnico es frecuentemente solicitado en los medios de comunicación para informar sobre masacres y violencia, en que los actores se opondrían por "su lengua", "su religión", "su cultura". El sentido común tiende a considerar los grupos étnicos como naturales en la existencia humana, como una realidad primordial e inefable. El hecho de pertenecer a tal o cual grupo se relacionaría entonces con la herencia biológica de cada individuo. En cuanto a la oposición entre esos grupos, sería igualmente casi natural. El hombre estaría llevado a un comportamiento inhumano y bárbaro en presencia de una demasiado grande diversidad cultural y religiosa. En definitiva, las diferencias étnicas

¹ *"Qui croira à la justice de votre guerre si elle est faite sans mesure?" François de La Noue (1531-1591), citado por André Gardot, "Le droit de la guerre dans l'œuvre des capitaines français du XVIème siècle", Recueil des Cours de l'Académie de Droit international, tomo 72, 1948, vol. I, pp. 393-539, ad p. 450. (la traducción es mía)*

² *"Heureux ceux qui sont morts pour la terre charnelle, Mais pourvu que ce fût dans une juste guerre. Heureux ceux qui sont morts pour quatre coins de terre Heureux ceux qui sont morts d'une mort solennelle." Charles Péguy, "Ève", Oeuvres poétiques complètes, Paris, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 1941, pp.705-946, ad p.800. (la traducción es mía)*

concluirían indefectiblemente en conflicto. Con esta lógica, los diferentes grupos nacionales, por norma, deberían ser gobernados en Estados separados, esto siendo la línea evolutiva de las relaciones entre los grupos humanos.

Por ende, cabe problematizar este tema a través de concepciones etnográficas. En efecto, ésta apunta a poner de relieve el rol que pueden jugar las representaciones sociales en la construcción de la alteridad. A este respecto, uno de los conflictos que sacudió la ex-Yugoslavia ha sido generalmente pensado en las categorías: Serbios contra Croatas (ortodoxos contra católicos); Serbios contra Bosniacos (ortodoxos contra musulmanes). La elección de las categorías nacionales o religiosas parece indicar que la diferencia constituye el motor del conflicto. Incluso los actores confirmarían esta visión en sus discursos:

“Pienso que los Serbios y los Croatas (o Bosniacos) nunca se llevaron bien (...). La identidad yugoslava nunca existió, no se puede ir contra nuestros orígenes naturales”, “No podemos vivir más juntos; somos demasiado diferentes” (Pétrić, 1997, anexos, la traducción es mía).

La pertenencia étnica parece afirmarse como una categoría fundamental de la diferencia social, que competiría con otras formas de identificación (clase social, sexo, generación, etc.). Dicha pertenencia sería un mapa cognitivo utilizado por los actores, que les permitiría situarse en un entorno social.

La explosión de Yugoslavia conlleva varias dimensiones. No se resume únicamente a la muerte de un Estado; se concreta igualmente por la destrucción de todo un tejido social, necesitando la redefinición de los lazos entre los individuos al interior de los nuevos Estados independientes.

El último censo de la Yugoslavia Socialista unida es irónico en muchos aspectos. En efecto, el censo de la población, desde Augusto, simboliza la potencia del Estado, y este último fue realizado por un Estado yugoslavo en plena descomposición. Se le puede asimilar a un inventario antes del divorcio. En la perspectiva de un desmembramiento de Yugoslavia, cada bando se armó de municiones estadísticas. De manera que reificando las pertenencias, las cifras se volvieron el reflejo de los objetivos políticos.

El hecho de pertenecer a tal o cual grupo no es algo determinado en sí, y no hace unanimidad. El último censo yugoslavo se parece en muchos aspectos a una primera vuelta electoral en que la pertenencia étnica se vuelve una apuesta primordial. No se sabe si los individuos se pronuncian respecto de su identidad o respecto de una pertenencia política J.-F. Gossiaux apunta que:

“El conjunto de los partidos (con base étnica) dieron recomendaciones (para el censo), todos conjugándose para exhortar a no votar “yugoslavo”. El partido musulmán de Bosnia (SDA de Alija Izetbegović) fue aun más preciso, extendiendo sus recomendaciones a dos otras preguntas, relativas a la confesión y a la lengua, y preconizando el perfil “nacionalidad musulmana, religión islámica, lengua bosniaca” (Gossiaux, 1993, 296).

Las variaciones estadísticas no pueden explicarse solamente desde un punto de vista demográfico. La articulación de la ciencia estadística y de la administración va así a reificar los grupos en un contexto político muy tenso.

La categoría étnica se impone como predominante, ocultando las demás dimensiones de la vida social. La definición de la etnicidad es en todo caso problemática, ya que la etnia no existe en sí, sino que constituye una producción social. Una definición amplia podría ser que se trata de un tipo de diferenciación social en un momento dado, en un contexto dado, un especie de mapa cognitivo utilizado por los actores para clasificarse, según ya quedo dicho. Pero la etnicidad se define también como un tipo de relación entre los grupos, es decir un modo de reconocimiento de la diferencia. Como lo demostró F. Barth, esta forma de reconocimiento no significa que el contacto, la relación genere un conflicto. Al contrario, el contacto produce la identidad y la etnicidad que solo pueden existir en presencia de una interacción (Barth, 1969). Así el cientista social no parte a la búsqueda de una sustancia étnica, ya que el hecho de pertenecer a tal o cual grupo no es para nada una realidad objetiva, y en el caso particular de tensión política es aun más relevante el factor subjetivo:

“Aunque hay muchos argumentos a favor o en contra sobre la nacionalidad de los habitantes, tendría que quedar bastante claro que la única identidad políticamente relevante es la subjetiva: la gente es lo que cree que es” (Denitch, 1995, 112).

Las diferencias objetivas no permiten de ningún modo entender las distinciones entre Serbios, Croatas y Bosniacos. Al revés, la subjetividad de los actores permite aprehender sus creencias en un carácter distintivo. Esas representaciones no son inmutables, se mueven, se redefinen constantemente en el tiempo y en el espacio, ya que los individuos deciden valorizar más o menos una componente de su identidad (profesional, cultural, etc.) en función de las contingencias del momento.

Pero tampoco se pueden aprehender los fenómenos identitarios, tomando en cuenta únicamente la dimensión subjetiva de la identidad. En efecto, como lo dijo Sartre: “est juif celui que l'on tient pour tel”, “es judío al que se le considera como tal” (Sartre, 1954). Un individuo o un grupo se define a la vez en función de lo que afirma, pero también según las presiones que la sociedad le impone. Estas dos dimensiones no pueden estudiarse distintivamente.

Esta problematización, compleja en sí, requiere, para ser operativa, un sistema teórico-metodológico apto para aprehender los factores esenciales del tema propuesto. En efecto, al querer identificar los elementos diferenciadores serbios, así como establecer las escalas valóricas de los sistemas cultural serbios y yugoslavos, es necesario, por una parte, establecer tanto los elementos diferenciadores positivos como los negativos, y por otra parte, distinguir entre los centros y las periferias de los sistemas culturales relevantes, así como explicar los factores de rigidez y de flexibilidad de los mismos sistemas culturales.

El trabajo “Sacralización de valores y limpieza étnica, Bosnia-Herzegovina (1992-1995)” se sustentará en dos elementos fundamentales: En primer lugar, los hechos; en segundo lugar, los discursos. Los hechos nos entregarán el marco referencial en el cual el problema es estudiado. En efecto es sobre la base a los sucesos ocurridos entre 1991 y 1995 que se pueden evaluar los discursos e ideas particulares esparcidas entre el bando protagonista de este estudio: los serbios.

En cuanto a los discursos, en ellos se pueden apreciar cuáles son los valores y su

importancia - tanto preponderante como relativa para esclarecer los eventos particulares de la guerra que sacudió la “ex – Yugoslavia”.

Para lograr a cabalidad el propósito del trabajo, es necesario recurrir a herramientas teórico-metodológicas que permitan analizar y comprender convenientemente diferentes tipos de materiales. En efecto, si contraponemos los hechos a los discursos, lo primero que resalta es cómo una fracción de la población de un país, Yugoslavia, pasó de ser tan diferente de otra fracción de la población como para terminar perpetrando masacres como las ocurridas en Srebrenica o Gorazde, para citar las más mediatizadas. Esto sólo se logra entender definiendo los elementos identificadores propios de por lo menos una fracción de la población y cómo esos elementos se van reforzando como sistema, dejando a los demás habitantes tan excluidos de esta definición que pueden ser considerados poca cosa. La herramienta teórica principal para este efecto es la semiótica de la cultura de Jurij Lotman ³, que permite enmarcar un sistema cultural, en este caso el complejo cultural identitario serbio. En efecto fue sobre la base de la diferenciación entre serbios por un lado y “los demás” por el otro, que se inició el proceso de cambio de mentalidad que pudo conducir a vecinos a matar a otros vecinos.

Además de lo ante expuesto, hay que resaltar que un cambio de estructura cultural tan grande, pensando en un resultado que incluye exterminios, violaciones masivas, asesinatos de niños, mujeres encinta o no, ancianos etc., ocurre cuando se fabrica una nueva realidad social para los integrantes de la cultura modificada.

El fenómeno de la construcción social de una realidad es un elemento que no se puede descartar en este trabajo. Para abordarlo metodológicamente es preciso establecer cómo se modificaron las percepciones de los miembros de la fracción de la población protagonista de este estudio. En este ámbito se recurrirá al trabajo de Peter Berger y Thomas Luckman en “La construcción social de la realidad” ⁴.

Para terminar, un elemento esencial del problema trata de la sacralización de ciertos valores. La construcción de una nueva realidad fue importante y el conjunto enmarcado en un sistema semiótico cultural elevó ciertos valores a niveles sacros, por encima de otros, considerados nulos o negativos, y esto permitió la concatenación de hechos desde las aspiraciones nacionalistas hasta la limpieza étnica. Para establecer cómo se sacralizaron ciertos valores particulares, tierra, raza, espada (o guerreros), se recurrirá a Roger Caillois y su trabajo “El hombre y lo sagrado” ⁵.

Para operativizar estas herramientas teórico-metodológicas hay que considerar diferentes conjuntos interdependientes e integrados. En primer lugar, la semiótica de la cultura será el marco teórico preferencial del estudio que analiza el componente serbio como un sistema cultural propio y autodefinido. En segundo lugar, la construcción social de la realidad viene a apoyar la semiótica debido a que la definición de ese sistema está

³ Para tal fin se utilizaran: Lotman, Jurij y la Escuela de Tartu, **Semiótica de la Cultura**, Cátedra, Madrid, 1979, así como: Lotman, Yuri, “The notion of Boundary”, EN: Universe of Mind. A semiotic Theory of Culture. Indiana University Press, 1990, 131-142.

⁴ Berger P. y Luckmann T, **La construcción social de la realidad**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989

⁵ Caillois R, **El hombre y lo sagrado**, FCE, México, 1984

hecho de modo endógeno; en otras palabras: el sistema semiótico estudiado fue construido a propósito por integrantes del sistema en cuestión. Y en tercer lugar, el elemento sacro será el preponderante en cuanto a la respuesta al problema abordado, y éste será un componente del conjunto sistema semiótico construido.

Metodológicamente, los documentos, o fuentes serán analizadas siguiendo los pasos: a) identificación de los elementos sacros según los parámetros entregados en la obra pertinente a este ítem; b) establecer los diferentes pasos de la construcción de la realidad nueva así como su concatenación; c) identificación de un sistema semiótico particular con elementos capaces de llevar a la limpieza étnica.

En cuanto a las fuentes, se recurrirá en primer lugar a las memorias presentadas por el Estado de Serbia-Montenegro en su defensa de la acusación de genocidio hecha por el Estado de Bosnia-Herzegovina. Estas memorias argumentan a partir tanto de hechos y consideraciones legales como de percepciones históricas, valóricas e identitarias como lo puede ser un territorio. Estas fuentes establecidas en un contexto legal de diálogo entre Estados corresponden a un lenguaje formal propio de un nivel particular de conceptualización del sistema estudiado.

En segundo lugar, existen fuentes que son obra de intelectuales y representantes culturales de los serbios a las que se aplicará el mismo procedimiento, pero a un nivel de lenguaje menos formal que establece una bisagra entre la conceptualización alta de los documentos ya mencionados y los protagonistas directos de los hechos en causa. El conjunto se contrapondrá tanto con bibliografía sobre los eventos estudiados como con el relato del autor del presente estudio en cuanto participante del conflicto (como miembro de la fuerza internacional con mandato de la ONU) de fines de julio de 1995 hasta principio de diciembre del mismo año, y testimonios recogidos en el marco de distintas investigaciones en la ex-Yugoslavia.

Para graficar la conceptualización del trabajo se ofrece la siguiente tabla.

Tabla N° 1: Conceptualización del esquema teórico-metodológico

Sacralización de valores y limpieza étnica:

	Identificación de elementos sacros	Modo de construcción social de realidad	Establecimiento del sistema semiótico
Nivel de lenguaje formal	Recurrencia a una gesta épica-mítica, así como al argumento "histórico".	Reconstrucción de las percepciones así como de los elementos identificadores.	Creación de una "coherencia" histórica discursiva
Nivel de lenguaje mediático	Elevación y sublimación de los elementos sacros en el discurso.	Normalización del nuevo "mapa cognitivo" diferenciado	Traspaso de elementos periféricos hacia el nuevo centro cultural
Nivel de interpretación usuario	Praxis de guerra, hostilidad latente entre ex-iguales.	Impermeabilidad a los valores destronados, no reconocimiento en los elementos horizontales y transversales	Reconocimiento de una alteridad negativa así como de una auto-identificación forzada.

CAPITULO I

La etnicidad en Yugoslavia: El problema de trasfondo

La reciente ⁶ guerra de Yugoslavia fue el primer conflicto armado sobre el continente europeo desde la Segunda Guerra Mundial ⁷, y la conmoción que suscitó está en parte ligada a su carácter “inédito” – o por lo menos se expresó como tal. Su término y el restablecimiento de la paz han incluso constituido una experiencia también inédita para la Europa nacida en 1945. Nuevos países, nuevos Estados se erigieron. Esta redefinición territorial ciertamente no fue la primera que haya conocido el continente en el último decenio del siglo XX, pero es la sola ocurrida después de una intervención armada de la “comunidad internacional” y bajo su supervisión. Dicha redefinición toca, por ende, directamente a los principios del orden europeo, y constituye la ocasión de interrogar sus conceptos fundamentales. Esta interrogación se articula aquí a partir de una constatación

⁶ Debido a que tuve participación en dicha guerra, y que “mi percepción” de los hechos, o más bien dicho, mi experiencia no ha sido todavía guardada en el baúl de los recuerdos, siendo muy viva, me permito calificar la guerra de reciente.

⁷ La apelación de “guerra de Yugoslavia” *stricto sensu* cubre los sucesos que ensangrentaron a Croacia, después a Bosnia de 1991 a 1995 (acuerdos de Dayton). La guerra del Kosovo y los bombardeos de Serbia, así como la guerrilla de Macedonia, no le pertenecen directamente, pero se sitúan obviamente en su prolongamiento y en su lógica.

preliminar: La del fracaso (teórico antes de ser político) de la República Federativa de Yugoslavia; aporía y fracaso cuya manifestación apareciera en los censos organizados regularmente hasta el estallido, y más aun en el destino de una categoría estadística específica y minoritaria, que figuraba paradójicamente, bajo el apelativo de “Yugoslavos.”

La Europa de las nacionalidades: principios y arreglos

El fin de la Federación yugoslava creó en el sureste de Europa un vacío parecido al que había dejado al principio del siglo XX, en toda la parte central y sur-oriental, la desaparición de los imperios austro-húngaro y otomano. Entre los “catorce puntos” enunciados entonces por el presidente estadounidense Wilson para instaurar un nuevo orden mundial después de la guerra de 1914-1918, la aplicación del “principio de las nacionalidades” es sin duda el que más profundamente y más durablemente ha marcado la historia europea. Los tratados de Versailles, Saint-Germain-en-Laye, Neuilly (1919), Trianon y Sevres(1920) – a los cuales hay que agregar el de Lausanne, después de la guerra greco-turca (1923) – redibujaron las fronteras para dotar, en la medida de lo posible, a cada nacionalidad de su territorio y de su Estado.

Este principio aplicado a la Europa iniciado el siglo XX proviene del etno-nacionalismo, es decir, de un nacionalismo que usa el lenguaje de la etnicidad y manipula su lógica identitaria. El hecho de que haya sido promovido por la diplomacia estadounidense no significa obviamente que haya sido ajeno a las concepciones europeas. Las revoluciones nacionales del siglo XIX se reclamaban de él, y había empezado a ser puesto en obra, bajo la supervisión de las “grandes potencias”, en contra del imperio otomano. La nacionalidad, tal como se define teóricamente por autores como Weber (1971) o Van Gennep (1995), es la proyección política de la etnia, o por lo menos es inmanente a la realidad social – y la nacionalidad aparece como actor político. El principio de las nacionalidades descansa sobre el postulado de la nacionalidad como esencia.

Cada nacionalidad, dice el principio, debe tener su Estado y su territorio. La aplicación, obviamente, debe acomodarse a algunas aproximaciones. El problema mayor es el de la adecuación entre nacionalidad y territorio. Las relaciones entre las grandes potencias, las realidades geográficas, económicas, militares, impusieron sus presiones a los diplomáticos encargados de redibujar las fronteras. Arreglos con la etnicidad, excepciones a la regla serán necesarios, y no dejarán de ser contestadas ulteriormente, cuando la situación y la relación de fuerzas hayan cambiado. El caso de los alemanes de los Sudetes constituye un ejemplo a la vez paradigmático y paroxístico de las trampas dejadas por los tratados de 1919-1920 en el terreno europeo.

El principio se enfrenta a una dificultad intrínseca. Afirma que cada nacionalidad tiene derecho a un Estado y a su territorio, pero no dice – ya que sería clara su inaplicabilidad– que cada nacionalidad debe ser contenida entera en su territorio. Encierra, por ende, en sí mismo el concepto de minoría, de minoría nacional. Más aun, está ligado estrechamente, constitutivamente podría decirse, a otro principio, el de la democracia.

Ambos emergieron en el siglo XIX, hijos del Estado moderno y de la ciencia estadística, ambos descansan sobre la ley del número. Quien dice nacionalidad dice población identificada y, por lo tanto, numerada. Y, en el juego democrático, ser minoritario significa ser vencido. La aplicación del principio de las nacionalidades engendra entonces de manera casi automática, situaciones aminorantes – en todos los sentidos del término. La salida de la contradicción puede ser intentada, sea de manera conflictual y violenta – el siglo XX europeo multiplicó los ejemplos – sea de manera organizada y jurídica, multiplicando los estatutos particulares y de protección internacional, es decir con derogaciones a ambos principios.

Las nacionalidades, no obstante, pueden ser reconocidas como elementos estructurantes de un sistema político sin que les sea necesariamente amarrado el principio que lleva su nombre. Es por lo menos el caso de la concepción austro-marxista (Bauer 1987 [1924]; Lowy y Weil 1974). Esta perspectiva se contrapone a la idea según la cual las fronteras de un Estado deben corresponder a las demarcaciones nacionalistas. Dicha idea descansa sobre dos conceptos claves:

En primer lugar, desterritorializa la nacionalidad: no ve ningún lazo lógico de necesidad entre ésta y la noción de territorio⁸. En eso es probablemente la mejor adaptada o, en todo caso, es más adaptada que el principio puesto en obra después de 1918 a las sociedades con estructura étnica – es decir de composición multi-étnica – donde la Europa central ofrecía el modelo. Sin duda no es fortuito que haya sido desarrollada por marxistas originarios de esta región. En segundo lugar, postula que la nacionalidad es un asunto de elección, de adhesión personal.

El segundo postulado del modelo austro-marxista confiere una importancia política mayor a los censos, en donde se pregunta a los individuos por su nacionalidad, por su “pertenencia nacional” y algunas preguntas anexas (concerniente a la lengua, la religión, etc.). Un país influido por un modelo de este tipo se señalaría por la regularidad de tales consultas, “regularidad” que significa, a la vez periodicidad, conformidad a las reglas y ausencia de dramatización. Al revés, los censos arriesgan alimentar las contradicciones inherentes a un Estado formado a partir de la aplicación del principio de las nacionalidades (es decir, correspondiendo a *una* nacionalidad) con reconocimiento de minorías. Pueden en efecto ofrecer el pretexto para un cuestionamiento del *status quo* sobre el cual se funda el estatuto de dichas minorías. (Gossiaux, 1993)

El sistema de nacionalidades en la Yugoslavia Socialista

La Yugoslavia socialista puede ser considerada como el ejemplo ideal-típico de los países para los cuales los censos constituyeron un modo esencial de regulación política.

⁸ Esta concepción desterritorializada de la nacionalidad ha sido esencialmente desarrollada por Kart Renner en su obra *Estado y Nación* (1898).

Organizados cada diez años (los años en 1), los censos representaron una de las pocas prácticas institucionales estables. La República Federativa fue en efecto una especie de obra gruesa en permanente construcción: tres constituciones, la de 1946, de 1963 y de 1974, pero también, en el inter-tanto, reformas fundamentales en 1953 (ley constitucional) y en 1968 y 1971 (modificaciones constitucionales). La tendencia general ha sido una descentralización cada vez mayor y una disolución teórica y efectiva del poder - hasta la reacción de fin de los años 1980 y la última reforma constitucional de 1989, concerniente específicamente a la República de Serbia, pero que por el contragolpe afectó todo el edificio federal. Los principios de base, no obstante, estaban puestos desde el origen. Residían esencialmente en la distinción de las dimensiones territoriales y “nacionalitarias”⁹ del federalismo. La “segunda Yugoslavia”¹⁰ es a la vez una Federación de repúblicas y una federación de pueblos – o de naciones: el término serbo-croata *narod* puede ser traducido por ambos términos – , sin que haya una estricta coincidencia entre pueblo y república. Se puede así ser serbio (o croata, o eslovenos, etc.) de pleno derecho sin ser nacional de la república de Serbia (de Croacia, de Eslovenia, etc.), y recíprocamente. Conforme a su etimología, Yugoslavia federaba seis pueblos *sur-eslavos*: los Eslovenos, los Croatas, los Serbios, los Montenegrinos, los Macedonios y los Musulmanes¹¹. Estos últimos llamados usualmente *Bosanci* (Bosniacos), han sido reconocidos tardíamente como *narod*, no pudiendo declararse como tal hasta los años sesenta¹². Si en cinco casos hay una correspondencia onomástica entre la república y el pueblo mayoritario, la república de Bosnia hace la excepción, ya que en contra de la etnominia popular, ningún pueblo puede ser calificado de “bosniaco”. Los Musulmanes-Bosanci, por otra parte, son mayoritarios de forma relativa, siendo los Serbios casi tan numerosos, y representando los Croatas casi un quinto de la población.

Al lado de los seis pueblos Sur-eslavos, la Federación cuenta un cierto número de *narodnosti*. Ese término¹³ designa lo que en otra parte se llamarían “minoridades”¹⁴ nacionales, es decir, grupos que pueden ser referidos a un Estado exterior, a una “madre patria”. El más importante de éstos, numéricamente, está constituido por los Albaneses, principalmente instalados en Macedonia y sobre todo en Kosovo, erigida por esa razón

⁹ Concepto traducido desde el francés y tomado prestado de los trabajos de Gossiaux y Petric considerado más útil que el término “nacionalista” que conlleva una carga no deseada para la presente exposición.

¹⁰ Se considera aquí a la primera Yugoslavia como el Estado existente de 1918 hasta 1941 y a la segunda Yugoslavia al Estado Socialista nacido posteriormente a la Segunda Guerra mundial.

¹¹ Por principio de equidad científica, se pondrán las nacionalidades con mayúsculas.

¹² La M mayúscula distingue el *narod* de la religión. Así, los albaneses de Kosovo pueden ser musulmanes, pero no son Musulmanes.

¹³ Si se toma el sentido de *narod* por nación, *narodnost* puede ser traducido por nacionalidad. Este último término es por otra parte calcado en *nacionalnost*.

¹⁴ Este término es más útil que minoría, considerado despreciativo en la antigua Yugoslavia.

en “provincia autónoma” de la república de Serbia. El segundo es el de los Húngaros, en Voivodina (región que goza igualmente de un estatuto de autonomía en el seno de Serbia). La noción de *narodnost* ha sido extendida a grupos étnicos sin referencia exterior, como los Roms, o los Valacos¹⁵. Si a partir de 1963 las autoridades yugoslavas han esquivado cuidadosamente el término despreciativo de “minoría”, el sufijo *-nost* conlleva una connotación aminorante en relación con las seis *narodi*, los seis pueblos considerados como fundadores de la federación (prescindiendo que en realidad hayan sido solo cinco inicialmente y que los Musulmanes hayan sido considerados como tales solo más tarde). No obstante, a lo largo de las reformas institucionales, los estatutos fueron pulidos, al punto que la Constitución de 1974 define explícitamente la federación yugoslava como una comunidad de “nación y de nacionalidades iguales en derecho” (igualdad obtenida de hecho desde 1968).

Institucionalmente, la representación de estas “naciones y nacionalidades” pasa esencialmente por su inscripción territorial, por “sus” repúblicas y regiones autónomas. El Consejo de las Repúblicas y Provincias está así dotado, en materia legislativa y de control, de poderes extendidos, con reglas de funcionamiento tales que cada una de estas entidades dispone *de facto* de un derecho de veto¹⁶. No obstante, esta especie de representación es por naturaleza imperfecta. Si las grandes nacionalidades, bautizadas *narod* o *narodnost*, tienen en su mayoría un territorio que aparece como propio de ellas y de las cuales, en el caso de las repúblicas, son epónimas, existen notables excepciones. Ya se evocó a los Musulmanes de Bosnia, entre los “pueblos fundadores”. Pero un grupo importante como el de los Húngaros (casi medio millón en el censo de 1971, casi tanto como los Montenegros) se encuentra en una situación comparable: se encuentran concentrados en Voivodina, pero no son mayoritarios (ni siquiera, en la ocurrencia, de forma relativa). Las pequeñas nacionalidades referidas a un Estado exterior, como los Turcos (presentes esencialmente en Macedonia), o que aparezcan desprovistas de cualquier lazo de ese tipo, como los Roms, no pueden, por razones demográficas y geográficas, estar representadas territorialmente. Por otra parte, la mayoría de las naciones y nacionalidades cuentan con una gran parte de sus miembros putativos fuera de su territorio de referencia: Croatas en Bosnia y Voivodina, Serbios en Bosnia y en Croacia (Krajina particularmente), Albaneses en Macedonia, etc.

Las instituciones territoriales no alcanzaban, entonces, a expresar la realidad nacionalitaria de la Federación. En cuanto dicha realidad estaba escrita en la Constitución, debía encontrarse el medio de asegurar su traducción política. Este medio va a revelarse más por la *praxis*. Descansa sobre el principio de la “representación adecuada” (Canapa, 1980). En cada órgano federal, las diversas nacionalidades deben ser representadas *comme il convient*. Este principio tiene una doble consecuencia. Por una parte, en la medida en que los órganos federales proceden electivamente de los órganos de las repúblicas y provincias, repercute de tanto en tanto a todos los niveles.

¹⁵ La expresión inglesa usada por los estadísticos federales en sus publicaciones destinadas al extranjero eran “ethnic nationality” (ver el *Statistical Pocket-book of Yugoslavia* editado anualmente por el Instituto federal de Estadística)

¹⁶ Para una descripción más detallada del sistema político y de las instituciones de la Yugoslavia socialista, ver particularmente a Canapa (1980).

Por otra parte, al obligar a corregir los efectos de la no adecuación entre territorio y nacionalidad, conlleva una especie de bono a la situación minoritaria (localmente), y disocia más aún las pertenencias territoriales y nacionales. Su trascendencia mental va a ser además demultiplicado por su carácter tácito y pragmático, e instaurar, más allá de las leyes escritas, una especie de derecho consuetudinario, aplicándose no sólo a las instancias constitucionalmente representativas, sino también a todos los espacios de poder efectivo, y en primer lugar al Partido Comunista. En otras palabras, la pertenencia nacional se vuelve políticamente y materialmente eficiente, regulando, bajo la forma de cuotas oficiales o de reglas implícitas, el acceso a diversas posiciones. Y ese principio clasificador atraviesa la totalidad de la sociedad, fuera, entonces, de cualquier soporte territorial. A fin de cuentas, se puede decir que la *estructura étnica* organiza el conjunto del campo institucional y político.

Ofreciendo la posibilidad de registrar las evoluciones cuantitativas de esta estructura, los censos dan al sistema institucional y político los grados de libertad que le permiten funcionar (Gossiaux, 1993). No es el propósito aquí analizar históricamente la influencia que pudo tener el austro-marxismo sobre el marxista austro-húngaro llamado Josip Broz (Tito). Pero, puesta en obra deliberadamente del esquema teórico o efecto lógico de una situación empírica gerencial, la República Socialista Federativa de Yugoslavia aparece como la realización de la concepción austro-marxista. Los movimientos profundos registrados por los censos, las adhesiones que hacen vislumbrar las variaciones, las relaciones de fuerza que se miden, están siempre en sintonía con las evoluciones o las mutaciones de la política yugoslava en materia de nacionalidades, sea que las anticipan, las anuncian, y hasta las provocan o sea que las ratifiquen. Antes que los Musulmanes fueran reconocidos como *narod*, los dependientes de la república de Bosnia habían así podido expresar en gran número su rechazo a ser considerados como Croatas o Serbios, dando, a la pregunta sobre su pertenencia nacional, la respuesta “Yugoslavo” o “musulmán” (con una *m* minúscula). En 1971, los resultados del censo para Bosnia dan 40% de Musulmanes. (En 1961, 25% se habían declarado musulmanes de confesión). El aumento de 32% del número oficial de Albaneses, entre 1971 y 1981, refleja del mismo modo el curso de los eventos, además de participar en ellos.

El año 1966 marcó un giro político con el despido, por causa de hegemonismo serbio, de Rankovic, hasta entonces secretario encargado de la organización en el Comité Central y jefe de los servicios de policía, partidario de un socialismo centralizador. En 1968 es reconocida la igualdad de todas las naciones y nacionalidades. Estos cambios son todavía demasiado recientes en 1971 para haber modificado masivamente los comportamientos. Diez años mas tarde, avalados por la Constitución ultra-descentralizadora de 1974, ya entraron en los usos y costumbres. En Kosovo particularmente, la relación de fuerza entre Serbios y Albaneses se dio vuelta. Estos últimos, por otra parte, tienden a aprovechar su ventaja y reivindican el estatuto de república para lo que se les aparece de ahí en adelante como *su* región. Manifestaciones de masas, que terminan en violentos tumultos, tienen lugar, precisamente, en 1981. La progresión espectacular de las declaraciones albanesas en los censos de ese año, registra esa afirmación nacional, y al mismo tiempo que dicha progresión constituye una modalidad, participa del mismo combate.

El fin de los Yugoslavos

Los censos organizados cada diez años ofrecen no sólo la facultad de escoger entre distintas pertenencias nacionales, permiten también rechazar la elección en sí. En virtud de una disposición legal son consideradas válidas, y por consiguiente contabilizadas, las respuestas “Yugoslavo”. Esta medida está esencialmente destinada a los hijos de parejas mixtas que rehúsan escoger la nacionalidad de uno u otro padre, pero la posibilidad está naturalmente abierta a todos. Dicha posibilidad insta una categoría fuera de los límites del sistema, de cierta forma mestizo. Esta categoría encuentra en todo caso cierto éxito. Para el conjunto de la Yugoslavia, pasa de 1,7% en 1961 a 1,3% en 1971 (el saldo negativo se debe únicamente al traslado de los “Yugoslavos por defecto” de Bosnia hacia la nacionalidad Musulmana) y a 5,4% en 1984 (Lutard, 1994)

Tal progresión representa un verdadero problema al poder, quien sólo puede tener una actitud ambigua hacia esa identificación yugoslava. Le es difícil oponerse a lo que aparece como una manifestación de súper-lealtad hacia el Estado; pero al mismo tiempo, ese tipo de opción va en contra de los fundamentos institucionales de la Federación. Una supra-nacionalidad normalmente confundida con la ciudadanía, con la pertenencia referente al Estado (*drzavlantsvo*), se encuentra puesta al mismo nivel que las nacionalidades de base. Y esta confusión de la arquitectura identitaria constituye un problema tanto más crucial cuanto que la categoría “yugoslavo” parece estar en pleno desarrollo y a la vez amenazar (a largo plazo) la existencia misma de las diferentes pertenencias nacionales. ¿Habrà que ver la expresión de un rechazo deliberado, propiamente político, del sistema de las nacionalidades, o simplemente el reflejo de un fenómeno demográfico, a saber, el crecimiento del número de matrimonios mixtos? La segunda hipótesis, de hecho, no representa un fenómeno menos significativo que la primera. Estaría en causa entonces un movimiento profundo y probablemente irreversible de la sociedad, que tiende a su unificación¹⁷. Los hijos de parejas mixtas que rehúsan de escoger entre la nacionalidad del padre y la de la madre – lo que es, por otra parte, coherente con los principios socialistas de la igualdad de los sexos – solo hacen concordar la identidad política con la realidad social. La Yugoslavia unitaria que el centralismo monárquico fracasó en su construcción, emerge así, naturalmente podría decirse, del federalismo socialista.

La concepción austro-marxista parece entonces contener en ella misma su propia sublimación. Desterritorializando la nacionalidad, la autonomiza y, en cierto sentido, la reifica. Pero haciéndola al mismo tiempo un asunto de elección, de adhesión personal, le resta rigidez, la permeabiliza de alguna forma. Dicha concepción va también en contra, particularmente, del cierre endogámico o, por lo menos, avala ideológicamente el cuestionamiento de tal cierre. Pero el principio de endogamia está precisamente en la

¹⁷ De esta unificación, que se expresa en los matrimonios mixtos, participa un *habitus* de movilidad interna, desarrollado particularmente por el servicio militar.

base de la estructuración étnica de una sociedad. Conlleva por lo tanto el debilitamiento de la estructura cuya proyección política es el sistema de nacionalidades.

No obstante, no fue una sublimación del federalismo a la Yugoslavia lo que ocurrió; fue más bien su implosión. Los nacionalismos rivales tomaron el exacto contrapié de los principios de tipo austro-marxistas: se trató de (re)territorializar las nacionalidades que ahora eran de todo, menos un asunto de elección personal. En el censo de 1991¹⁸, los “Yugoslavos” han prácticamente desaparecido; así en Croacia, pasan de 8,2% a 2,2%. Hay que precisar que, en esta república, las instrucciones dadas a los agentes censosos asimilaban la respuesta “yugoslavo” a “rehúso responder”. La sola excepción es de Voivodina, que hace aparecer una progresión de 8,2 a 8.4%. ¿Significa esto que la “sublimación por arriba” del sistema multinacional puede perdurar a pesar de las presiones en una sociedad verdaderamente multiétnica tal como la de esta región? El mestizaje, aparentemente, ahí resiste mejor a la intimación nacionalitaria.

La resistencia, a pesar de todo, tiene límites que en la ocurrencia son las de la guerra. Es lo que muestra muy bien una investigación etnográfica realizada en 1995 en una localidad situada en Voivodina oriental, en proximidad de Croacia (Pétric, 1997). Esta aldea poblada casi a paridad de Serbios y Croatas (con algunos representantes de otras nacionalidades) no había conocido ninguna tensión interétnica desde la Segunda Guerra Mundial. Las “fronteras” entre los grupos – para hablar como Barth (1969) – eran apenas visibles, sea en las apariencias individuales, en el espacio o en la práctica de la sociabilidad.

“Los problemas han empezado, cuenta una aldeana, con la democracia y los meeting nacionalistas. Todos empezaron a preguntarse: “¿Qué soy? ¿Y quién es qué?” (Pétric, 1997:36, la traducción es mía).

Cada uno debió determinarse, determinar su identidad, bajo pena de vérsela impuesta. La clasificación es binaria: o se es Serbio, o se es Croata. Una mujer de padre Esloveno y de madre Rutena se encuentra así Croata. La identidad yugoslava ya no es más sostenible, incluso, y sobre todo, para los hijos de parejas mixtas. Una joven niña, de madre croata, cuenta:

«Soy serbia. (...) Antes, no lo sabía, incluido odiaba los serbios. Un día, le pregunté a mi padre: “¿Papá, disculpa, pero cuál es tu nacionalidad?” me respondió: “Yo, soy serbio, pero haz lo que tú quieras”.» Concluyó: “Soy serbia, incluido si mamá es croata, porque entendí que debía ir en ese sentido” (Pétric, 1997:36, la traducción es mía).

La intimación aquí es obviamente social y no familiar. La identidad “nacional” (es decir étnica) parece obligatoria e insuperable. Y es la del padre, conforme al modelo patrilineareo que es tradicionalmente el de la transmisión. Las migraciones de la aldea hacia Croacia después del inicio de la guerra fueron de parejas mixtas, marido Croata y mujer Serbia. (Al revés se instalaron en la aldea, en la misma época, Serbios de Croacia

¹⁸ Este censo fue organizado y realizado en la primavera 1991 por un Estado yugoslavo en plena descomposición. Cada república “federada” ya ha organizado sus propias elecciones presidenciales y legislativas. (En diciembre 1990, en Croacia se votó una constitución, y Eslovenia optó por plebiscito para la independencia.) Las modalidades del censo son decididas a nivel federal, pero la organización práctica de las operaciones está en manos de las autoridades de cada república (Gossiaux, 1993)

casados con mujeres Croatas.) Estas idas representan alrededor de 40% de la población croata inicial. Lo que significa *a contrario* que no todos los Croatas tuvieron que irse. La estigmatización y las presiones hostiles – los dichos y no-dichos, los accidentes y los incidentes que algún día hacen tomar la decisión de dejar su hogar – se ejercen sobre todo en contra de las parejas mixtas, en contra del mestizaje.

La situación de guerra, y más generalmente la desaparición del sistema que organizaba hasta ese entonces las relaciones sociales, han conllevado una rigidización de la estructura étnica y un endurecimiento de los fenómenos de adscripción (es decir de identidad asignada). Paralelamente, se constata que la obediencia religiosa se vuelve (o vuelve a ser) un marcador de etnicidad esencial. En la aldea, los Serbios son claramente identificados con los ortodoxos (y viceversa), los Croatas con los católicos (y viceversa). El pope y el cura desbordan de actividad. Todo el mundo quiere casarse en la iglesia. La bandera serbia flamea en cabeza del desfile de nupcias ortodoxas; la bandera croata flamea sobre los matrimonios católicos. Los bautismos tardíos se multiplican. En virtud de un acuerdo tácito entre las dos iglesias, los niños son bautizados en la religión de su padre (Pétric, 1997).

¿Habrán que ver en todas estas manifestaciones la expresión de un “*revival* de lo religioso”? Dichas manifestaciones atestiguan en todo caso, que la adecuación entre la etnicidad y la religión – una eficiencia de las prácticas religiosas está en el orden de la práctica identitaria – proceden de lo que se podría llamar una “afinidad de estructura” entre reglas religiosas y clasificación étnicas. La estructura étnica está fundada primero sobre un interdicto matrimonial, después sobre un principio de descendencia: no se puede casar con un individuo que no es *idéntico* a sí mismo, y un niño es *idéntico* a sus padres. Justamente, son esas las reglas que aplican explícitamente las religiones – por lo menos las religiones del Libro. Y cuando no se puede estrictamente respetar la primera, la del interdicto matrimonial, se neutraliza la trasgresión, neutralizando la alteridad de la pareja, olvidando – y haciéndole olvidar – su identidad religiosa, a pesar de no convertirlo, salvaguardando así la identidad de la descendencia. Esta afinidad crea una especie de alianza natural entre etnicidad y religión, o por lo menos permite una alianza objetiva entre los actores de la una y de la otra, entre los agentes de la política étnica y los sacerdotes. Es lo que típicamente se pudo observar en esa aldea serbo-croata de Voivodina.

CAPITULO II

De la reificación de la identidad Serbia, a la sacralización de sus componentes

Al plantearse un problema, con fuerte componente identitario, lo que termina por aparecer en primer plano es la noción de alteridad. Hasta 1980, en el conjunto de la ex-Yugoslavia, el factor identitario de mayor relevancia de cada habitante era el de ciudadano de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, matizando desde un segundo plano las particularidades culturales propias de cada cual: religión, pertenencia étnica, idioma o dialecto local, historia particular.

Sobre esta base, el proceso de descomposición y fragmentación de Yugoslavia conllevó una modificación radical de las percepciones, tanto del “yo” como del “otro”. La identidad definida de cada habitante cambió hacia una polarización nacional y religiosa como elemento central, esta vez sin matiz.

Para el caso Serbio, es necesario buscar las relaciones profundas entre la nación y la iglesia ortodoxa serbia.

En la fuente de la sinfonía entre Iglesia y Estado: el modelo bizantino

La edad de oro de la iglesia serbia coincide con el del Estado serbio y se remonta a la época medieval. Se inicia a principios del siglo XIII, cuando en 1219, la Iglesia ortodoxa serbia se vuelve autocéfala y se termina en el siglo XV, cuando la invasión otomana absorbe por completo las tierras serbias y provoca inmensos éxodos, trastornando los datos étnicos y demográficos de la región. Durante un periodo de más de dos siglos, la Iglesia y el Estado prosperan y funcionan en cierta armonía bajo el ideal preconizado por el modelo bizantino al cual ambos se refieren, modelo simbolizado por el águila bicéfala a la que se sobrepone una corona con la cruz cristiana ¹⁹.

Si la cercanía entre Iglesia y Estado respondió en ese entonces al modelo, se debe a la dinastía Nemanjic. Esta familia es, por una parte, la fundadora del Estado serbio que se destaca entre los demás Estados serbios medievales, y posteriormente consigue la coronación del primer Rey de Serbia (Stefan Nemanja, posteriormente San Simón). Por otra parte, tiene a la figura más emblemática de la Iglesia Serbia, Rasko Nemanja, consagrado monje bajo el nombre de Sava, primer patriarca de la Iglesia, ya que obtuvo la autocefalía de la Iglesia Serbia tanto del patriarca de Constantinopla como del Emperador y santificado como su hermano mayor Stefan (San Simón). San Sava es considerado además el apóstol de los serbios y, como tal, su ícono y nombre fueron llevados sobre las banderas de los insurrectos serbios en contra de la ocupación otomana. El simbolismo presente en la figura de San Sava fue tal que, en el intento de someterlos, los turcos quemaron sus restos que descansaban en el monasterio de Milosevo para esparcir sus cenizas en Belgrado, en el barrio de Vracar en donde se erigió un templo (no terminado aún) que le fue consagrado.

El recuerdo de ese periodo, en la conciencia Serbia, es asimilado a la “Edad de Oro”, concepto de era mitológica como génesis perfecta y pura, cuando todos los serbios vivían unidos bajo un solo Estado y ocupando la tierra que les correspondía, consagrada por la presencia de su Iglesia autocéfala.

Bajo los Imperios Turco y Austriaco: las primeras divisiones

Con la ocupación otomana, se inicia un periodo, regularmente calificado como trágico por los autores serbios, que va a durar prácticamente hasta la formación de la primera Yugoslavia en 1918. Simplificando al máximo, entre los siglos XV y XIX, existieron dos

¹⁹ Ver anexo sobre el actual escudo nacional de Serbia, utilizado por cualquier nacionalista serbio.

zonas distintas y opuestas en el espacio habitado por los eslavos del sur: por una parte, el imperio turco y, por la otra, el imperio austriaco. Entre estas dos potencias la frontera cambiaba según los periodos para fijarse a lo largo de los “confines militares” que el poder de Viena irá creando a partir del siglo XVI desde el Adriático hasta la Besarabia para detener las fuerzas del Sultán. Dichos “confines militares” cumplirán su función hasta 1878 y el congreso de Berlín, cuando interviene el primer reflujo otomano en los Balcanes. Los serbios que vivían bajo la soberanía de la corona austriaca fueron a menudo (pero no siempre) emigrados que huyeron de la invasión turca. Si aceptaban poblar los “confines militares” y defender el Imperio y la cristiandad contra el “invasor bárbaro”, lo hacían bajo la autoridad directa de Viena y no dependían en nada de los señores locales. Podían practicar su confesión, seguir sus costumbres, designar sus jefes, cultivar y poseer las tierras que ocupaban. En los “confines militares” (“*Militärgrenze*” en alemán y “*Vojna Krajina*” en serbo-croata), los serbios eran soldados-campesinos libres de toda atadura social, pero sometidos a la autoridad imperial. Aunque estos serbios no tenían contacto con sus compatriotas, los que quedaron bajo soberanía otomana, y si las diócesis que se constituyeron en estas regiones del imperio de Viena, están en la misma situación respecto de las diócesis y el patriarcado sometido a la autoridad otomana, todos tienen conciencia de pertenencia a un mismo pueblo y a una misma iglesia. Esto aparece en la resistencia que oponen los serbios a los múltiples intentos de proselitismo uniato lanzados por el poder de Viena.

Del otro lado de los “confines militares” los serbios estaban sometidos al poder teocrático del Sultán, quien reconoce sólo dos categorías de súbditos: los “fieles”, musulmanes, para quienes están abiertas todas las puertas del imperio para hacer carrera, y los “infieles”, es decir los cristianos (ortodoxos y católicos) y judíos, quienes se encontraban en una posición subalterna. Desde mitad del siglo XV, cuando los turcos sumergen los Balcanes, hasta final del siglo XVI toda institución serbia es decapitada. El resultado es un caos tal que los turcos deciden restablecer el patriarcado serbio para poder mantener cierto orden y reconocen su competencia sobre los territorios en donde un siglo antes se había extendido su autoridad.

Este espacio desborda las fronteras políticas del imperio otomano, en lugares donde se crean nuevos Estados (Rumania, Bulgaria, etc.). La actitud del patriarcado serbio lleva a los turcos a suprimirlo y confiar la administración de los súbditos ortodoxos de esta región al clero de Constantinopla.

Es durante ese periodo de dos siglos que la asimilación entre Serbios y ortodoxos se hace bajo el efecto de un doble factor. El poder turco no reconocía pueblos o etnias, sino únicamente confesiones. Los serbios no tendrán otra existencia pública sino la de ser ortodoxos y su solo recurso de amparo se hará con la iglesia. Como la islamización se desarrolla y alcanza también a los serbios, la iglesia para oponerse convence a los serbios que hay identificación entre la ortodoxia y su pueblo. Es en ese periodo que la Iglesia Ortodoxa elabora el mito de la batalla de Kosovo como elemento unificador del pueblo serbio, distorsionando los datos históricos en canciones épicas en regiones en donde la tradición oral era y sigue siendo fuerte (Denitch, 1995)

Es de notar que un serbio que pasa al Islam no es designado en la lengua popular como “islamizado”, sino como “turquizado”; en otras palabras, se pasó al ocupante,

renegando su identidad para obtener privilegios y adquirir una situación dominante: “traicionó su origen” (Christich, 1999, 158, la traducción es mía). Así entre todas las expresiones culturales específicamente serbias, las que se refieren al periodo de ocupación otomana y a los eslavos convertidos al Islam, son siempre negativa, testigo, el Premio Nóbel de Literatura 1961, Ivo Andric²⁰. Esto se ve plasmado también en la diferencia de compromiso con los musulmanes cuando esa confesión, era blanco de la represión del régimen yugoslavo:

“Los llamados fundamentalistas musulmanes eran un fenómeno secundario y marginal que a principios de los años ochenta no impidió a los tribunales bosnios dictar sentencias que hubieran indignado a los defensores de los derechos humanos. Poco de esto se supo en Serbia, Croacia o Eslovenia, aunque hubo más protestas verbales cuando católicos nacionalistas y sacerdotes ortodoxos chocaron contra esas mismas leyes. Cuando se trataba de los musulmanes, los defensores yugoslavos de los derechos humanos adolecían de un doble estándar” (Denitch, 1995, 118).

Esto explica la reticencia que tienen los serbios a reconocer cualquier legitimidad nacional a los Musulmanes, específicamente en Bosnia-Herzegovina:

«En la época (siglo X), la Bosnia era la región atravesada por el curso medio y superior del Bosna, y se designaba de hecho por ese término una zona geográfica del Estado serbio y no una entidad estatal distinta. El capítulo titulado “De los Serbios y del país donde viven hoy en día” muestra hasta la evidencia que los Serbios se han establecido en Bosnia desde el IX siglo, dicho de otro modo la Bosnia era una tierra serbia» (ONU, CIJ, 1995, 4; el destacado y la traducción son mías)²¹.

De este modo se puede entender que los serbios no reconocen derecho alguno a los eslavos Musulmanes a erigirse en pueblo distintivo, y menos en Estado soberano. Pero la diferenciación como comunidad nacional, o *narod*, los conlleva a tomar medidas, no de asimilación, sino más bien de limpieza étnica de la tierra considerada serbia como se verá más adelante.

Los pilares que sustentan la sacralización de los componentes identitarios.

A esta identificación entre Iglesia Ortodoxa y pueblo serbio que se arrastra desde los primeros tiempos de la ocupación otomana, se agrega finalmente lo sucedido en la

²⁰ Ivo Andric, pertenece, dentro de la literatura yugoslava, a la tradición literaria serbio-montenegrina (existían igualmente las tradiciones croato-dálmata y la eslovena) y se puede apreciar en su obra *Sucedió en Bosnia* (novela histórica ambientada a principios del siglo XIX) el desprecio hacia los eslavos musulmanes y el resentimiento hacia los turcos.

²¹ ONU, *Court Internationale de Justice, Affaire concernant l'application de la convention pour la prévention et la répression du crime de génocide, (Bosnie-Herzégovine v/ Yougoslavie), Exceptions préliminaires, Gouvernement de la République Fédérative de Yougoslavie, 1995.*

Segunda Guerra Mundial. La creación de una entidad croata independiente incorporando a Bosnia - ideológicamente fascista y católica fundamentalista - bajo el alero nazi, ya marcó con un sello negativo cualquier percepción serbia de una Croacia independiente. Cuando a la represión (contra los serbios, judíos y gitanos) que llevaron a cabo los *ustashe* de Ante Pavelic, se sumó la participación de musulmanes bosnios con la formación de la división SS “Anjar”, terminamos por formar el cuadro completo de la concepción mártir de los serbios.

De estos diferentes elementos, resultan, por una parte una edad de oro con un hito épico-mítico del pueblo serbio, alimentado por la Iglesia Ortodoxa y, por otra parte una sacralización del mismo pueblo a través de su martirología. Recordando que:

“No existe nada que no pueda convertirse en sede de lo sagrado revistiendo así a los ojos del individuo o de la colectividad un prestigio inigualable” (Caillois, 1984 [1939], 12-13).

No se trata aquí de encausar a la Iglesia Ortodoxa Serbia por lo ocurrido, sino de poner de relieve como el aporte cultural de la Iglesia, en la definición de grupo o sistema cultural (Lotman, 1990), se sumó a la imperiosa necesidad de reelaborar un universo, de recrear un tejido social diezmado por la desintegración de Yugoslavia (Berger y Luckmann, 1989).

No obstante, si de sacralización de valores se trata, el proceso de reificación de la identidad serbia consta de otros aportes por parte de la Iglesia como la patrilinearidad. Esta se expresa en forma “positiva”, como lo vimos anteriormente en cuanto a la definición identitaria de la descendencia, pero se expresó en la guerra de forma “negativa” cuando se aplica hacia el “otro”. Como lo expresa Caillois:

«Lo puro y lo impuro poseen en común el ser fuerzas susceptibles de ser utilizadas. Pues bien, cuanto más intensa es la fuerza, más prometedora es su eficacia; de ahí la tentación de hacer de lo impuro un instrumento de purificación» (Caillois, 1984 [1939], 43).

Dicha tentación se expresó de modo extremo en las violaciones masivas de mujeres Musulmanas por las fuerzas serbias de Bosnia ²².

En el conflicto de la ex-Yugoslavia, la mayoría de las violaciones ocurrió entre 1991 y 1993 con un pic en 1992 ²³. Las alegaciones de violaciones se difundieron masivamente en 1992. En un primer tiempo la comunidad internacional no reaccionó por escepticismo (la primera resolución de las Naciones Unidas al respecto es tardío, de 1996): que tal barbarie pudiese desarrollarse en Europa era imposible.

En Bosnia, la utilización de las violaciones masivas y sistemáticas fue voluntaria. Aunque no existen pruebas directas de órdenes emanadas de las autoridades políticas, se sabe por testimonios de militares serbios ²⁴ que las órdenes provenían de su jerarquía.

²² A continuación, haré referencias a recuerdos personales míos, cuando me tocó, siendo soldado de la fuerza multinacional con mandato de la ONU, ayudar y actuar en proximidad de las víctimas y prestar apoyo a miembros civiles de la misión de la ONU, sean del HCR (Haut Commissariat aux Réfugiés) u otro organismo.

²³ Para más detalles, se puede consultar el informe 77/1994, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre: “Agresión y violación de mujeres en el territorio de la ex Yugoslavia”

Se les daba la orden de violar y si no lo hacían, se les amenazaba. Ciertos militares serbios no violaron a mujeres, pero les decían “de todos modos, cuente que la he violado”.

El imperialismo genético, del cual el primer ejemplo conocido es la violación de las Sabinas en la creación de Roma, es una característica de Bosnia. Allí, hubo la voluntad de violentar a mujeres Musulmanas y de concebir niños serbios con el propósito de erradicar lo que el poder político consideraba la “peste musulmana”²⁵, es decir, la hegemonía del lecho Musulmán. La inferioridad numérica de los Serbios con el principio de la patrilinearidad, además del objetivo de “purificar” la tierra Bosnia, poblándola exclusivamente de serbios conllevó al fenómeno de embarazos forzados de mujeres bosniacas.

Hubo diferentes casos de violaciones; en las aldeas, en la mayoría, con el propósito de evicciones forzadas. Durante la toma de una ciudad por ejército o milicia, las mujeres eran violadas en la plaza pública, por varias personas. Después, esas mujeres eran llevadas a campos precarios en donde se les seguía violando durante los interrogatorios. Existieron otros campos destinados, exclusivamente a embarazar esas mujeres; cuando una mujer se embarazaba, se la mostraba como ejemplo. Se la conservaba cautiva hasta su séptimo mes de embarazo con el fin de asegurarse que no podría abortar. Durante la agresión de esos hombres, era común para las víctimas escuchar: “te voy a hacer un bebé tchetnik, se feliz”²⁶. El principio de la purificación de la tierra, repoblándola con la raza adecuada, a través de la instrumentalización de un componente “impuro” es aquí patente.

Otros factores se conjugaron para obtener ese grado de violencia. En efecto, la reutilización del imaginario serbio respecto del pueblo mártir se concretó a través de la exhumación del mito que empezó en Kosovo. Se decía, entre la población serbia, que en Kosovo los Serbios estaban siendo amenazados, que mujeres Serbias eran violadas por los Albaneses de Kosovo. Después fue Bosnia con los mismos rumores. Hubo montajes, videos en que se veían soldados Bosniacos, de hecho Serbios vestidos de uniformes bosniacos, violando mujeres²⁷. Estos montajes fueron difundidos en la televisión serbia, que decía “aquí, lo que los soldados bosniacos hacen a vuestras mujeres, devuélvalas la mano”. Esta propaganda sirvió a legitimar estas violaciones. Para los Serbios (y me atrevo a opinar que es idéntico para cada *narod*) su identidad es tanto cultural como genealógica. Ahí donde nacía un Serbio, estaba Serbia, fuese en el vientre de una mujer Musulmana o no. Aquí se apunta a la minoría serbia que puso todo esto en marcha; obviamente no se trata del pueblo entero que, o actuó adoctrinado, o no hizo nada.

²⁴ Militares y/o milicianos capturados e interrogados por mi unidad en el cuadro de nuestras misiones

²⁵ Recuerdo preciso de una emisión de radio de la República Sperska escuchada con compañeros que eran originarios de la región y traducían los propósitos.

²⁶ Recuerdo preciso durante una misión de escolta a funcionarios civiles de la ONU, en octubre de 1995.

²⁷ Material capturado en posesión de tropas serbias con los materiales de grabación *ad hoc*.

Hubo la voluntad de destruir, incluida la capacidad de reproducción de esos hombres, por la ablación de los testículos y matándolos. Y en paralelo, “reconstruir”, es decir, inseminar las mujeres con el “germen” serbio. Este comportamiento sólo se puede entender (no aprobar) si se toma en cuenta que:

«La legitimación mantiene la realidad del universo construido socialmente; la aniquilación niega la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encaje dentro de ese universo» (Berger y Luckmann, 1989, 147; el destacado es mío).

Ahora, hay que recalcar que lo que tiende a ser más desorientador para el observador externo, es la proximidad entre verdugos y víctimas. En efecto, el fenómeno de proximidad es importante. Hoy, ese tipo de conflicto son las guerras civiles en las cuales ese fenómeno de proximidad es real. Si creemos a los sociólogos, la violación solo es posible si existe un reconocimiento, muchas veces debido a un fenómeno de proximidad. La primera cosa que hacen los policías en una investigación es, la mayoría de las veces, buscar en el entorno de la víctima, la persona que pudo codiciarla. El fenómeno de proximidad ha, de hecho, ayudado a la violación.

Así, en el lenguaje cultural de las acciones, se puede reconstruir una trinidad sacra constituida por los soldados que llevaron a cabo la purificación étnica; el pueblo Serbio dotado de una edad de oro llamada a ser reconstruida; y una tierra serbia poblada de Serbios. Los dos últimos elementos mencionados tiene directa correlación con el mito de la Gran Serbia que descansa sobre dos pilares: Serbia debe agrupar todos los Serbios dispersos en la región (el principio de la nacionalidad territorializada); Serbia debe asemejarse lo más posible a lo que era la Serbia medieval.

De ahí las reticencias en reconocer las fronteras de los nuevos Estados independientes erigidos sobre los territorios internos de la antigua Yugoslavia. En efecto la voluntad de recrear la Gran Serbia es contradictoria con la voluntad de independencia de los otros *narod* de la región como lo demuestra el programa del SDS²⁸ :

«(...) dos objetivos esenciales del programa del partido: el amparo en el seno de la Yugoslavia de todos los componentes del pueblo serbio que viven en la República Socialista Federativa de Yugoslavia, y el resguardo y desarrollo de relaciones amistosas con los pueblos vecinos» (ONU, CIJ, Contre-Mémoire, 1997, 96; la traducción es mía)²⁹ .

El objetivo explícito de unidad étnico-territorial de todos los Serbios es un objetivo propio del paradigma de la Gran Serbia. No obstante, si se llevó a cabo una política masiva de limpieza étnica, significa que ese objetivo fue compartido en diferentes grados por los habitantes serbios de Bosnia, sobre todo en lo referente a la necesidad de ocupar, controlar y purificar la tierra considerada Serbia:

²⁸ SDS (Srpska Demokratska Stranka), Partido Democrático Serbio, agrupación política de Bosnia-Herzegovina, fundada en 1990 por, entre otros, Radovan Karadic.

²⁹ ONU, *Court Internationale de Justice, Affaire concernant l'application de la convention pour la prévention et la répression du crime de génocide, (Bosnie-Herzégovine v/ Yougoslavie), Contre-Mémoire (I), Gouvernement de la République Fédérative de Yougoslavie, 1997.*

«En virtud de los resultados del plebiscito de los 9 y 10 de noviembre de 1991, en ocasión del cual los Serbios han votado por su salvaguardia en el Estado común de Yugoslavia, la República del pueblo serbio de Bosnia-Herzegovina es instituida y proclamada sobre los territorios de las regiones y sectores autónomos serbios y sobre los demás territorios étnicos de Bosnia-Herzegovina incluido las zonas en donde los Serbios se volvieron minoritarios durante la Segunda Guerra Mundial» (ONU, CIJ, Contre-Mémoire, 1997, 103; la traducción y el destacado son míos).

El nexo entre tierra Serbia y pueblo es aquí expresado nuevamente, pero la mención del plebiscito recalca la aceptación de esos propósitos por parte de la población serbia, por lo menos en Bosnia-Herzegovina.

CAPITULO III

De la sacralización de lo identitario a la negación de la alteridad (El enfoque semiótico)

La categorización étnico-nacional de los diferentes componentes de la guerra de la ex-Yugoslavia pone de manifiesto dos elementos claves del proceso: por una parte, efectivamente, se destruyó y desintegró todo cuanto podía ser referido a la antigua República Socialista Federativa Yugoslava, incluido el factor identitario supranacional antes mencionado; por otra parte, el protagonismo, e incluido el liderazgo, tomado por factores que parecían, si no de poca relevancia socio-política, por lo menos de una importancia de segundo orden en la Yugoslavia Socialista.

La Yugoslavia federal socialista, un sistema semiótico permeable.

La antigua Yugoslavia fue un sistema que descansó sobre dos elementos distintos y, que

por sus características propias, funcionaban a contra tiempo uno con otro. Si bien la estructura federal, con representación por nacionalidad y representación de todos los grupos, parecía funcionar y adaptarse cada vez más, el unipartidismo de la Liga Comunista Yugoslava y sus ramas locales por repúblicas creaba una ambigüedad política que, a la hora de escoger entre federalismo y nacionalismo, tensiona el sistema.

Como se demostró más arriba, la organización de la federación reconoce ampliamente y resguarda los diferentes grupos étnicos bajo los conceptos de *narodí* y *narodnost*. De hecho es su reconocimiento explícito en las sucesivas constituciones que marca la comunidad de los ciudadanos (*državlantsvo*). Tanto es así que, como se ha explicado anteriormente, la categoría de “Yugoslavo” en los censos creaba un sentimiento de incomodidad en las autoridades políticas. Sobre todo cuando se trataba de llevar a cabo los programas oficiales:

«La prohibición de tendencias o facciones dentro de la LCY garantizó el desarrollo de un discurso localista y nacionalista en la política de ambas Yugoslavias, la comunista y la poscomunista. El federalismo yugoslavo alentaba a las ligas locales a que defendieran sus propios intereses regionales como modo de ampliar su apoyo político, y esto garantizaba el desarrollo de un localismo aprobado por la Liga. Lo anterior significa que se les alentaba a jugar con un nacionalismo “controlado” o aprobado.» (Denitch, 1995, 63)

Entonces, por una parte estaba la identidad étnica local, inscrita en la constitución, defendida en la ley, respetada y alentada por la LCY. Y, por otra parte, un partido único de poder que al llevar adelante un discurso localista y nacionalista estableció un distanciamiento con la ideología del partido. Si bien la LCY se denominaba la vanguardia de la clase obrera, esta última terminó reconociéndose más en el discurso nacionalista por vía de la despolitización creciente.

No obstante, ese juego con el discurso nacionalista conllevó a que elementos periféricos pudiesen cobrar mayor importancia:

«La dirigencia comunista en Croacia, en 1972, alentó el desarrollo de una euforia nacionalista que se trató de utilizar de 1968 a 1972 para arrancar concesiones a la federación. Esto funcionó durante algún tiempo, pero en 1971, se había empezado a perder el control de los “seguidores” nacionalistas. Los nacionalistas de derecha y tradicionalistas, con el apoyo de parte del clero católico, empezaron a ingresar en las organizaciones nacionales oficialmente autorizadas, como la sociedad cultural croata “Matica”, y a amenazar el control de la LCY. Los nacionalistas, del furgón de cola, pasaron a conducir la locomotora comunista» (Denitch, 1995, 63-64)

Las consecuencias que tal situación trajo desde el poder central significaron, la constitución hiper-descentralizada de 1974, pero también la represión de los nacionalistas de derecha (que empezaron a ganarse un aura de legitimidad) y a la dirección comunista en Croacia, su retiro y/o desplazamiento. Pero, como Tito estaba obsesionado con la simetría de las diferentes repúblicas, descabezó a los dirigentes comunistas de las repúblicas de Serbia, Eslovenia y Macedonia, que gozaban de bastante prestigio y popularidad. Estas dirigencias, liberales y brillantes se habían acostumbrado a trabajar juntas y eran inmunes a las intolerancias nacionalistas entre sus miembros (Denitch, 1995). Estos sucesos condujeron a la población al desinterés por las distintas instancias

federales.

No obstante, la estructuración de la Yugoslavia Socialista significó, por su concepción marxista, que la proclamada igualdad de los sexos junto con la libertad de movilización, una vía hacia una identificación supranacional. En efecto, las migraciones internas favorecían los matrimonios mixtos y, por ende, la descendencia no optaba forzosamente por una identidad nacional específica, como se ha vislumbrado en los censos (Lutard, 1994). Este elemento central del sistema semiótico yugoslavo se contrapone a un elemento periférico, a saber los grupos tradicionalistas, y en primer lugar las iglesias. En efectos, estos grupos y sus discursos abogaban por identidades firmes, no mestizas y con un prestigio de la identidad patrilinear que prácticamente pone a la mujer en un rol de “incubadora”.

Ahora bien, como se nota tanto en la organización como en la política práctica de la antigua Yugoslavia, el sistema es eminentemente permeable a los elementos periféricos. Si bien las “purgas” políticas en el seno de la LCY y demás organizaciones locales, le ponen un freno a las aspiraciones nacionalistas, no las eliminan del todo y el sistema semiótico sigue intercambiando con dichos elementos periféricos. (Lotman, 1979).

Cuando se abrieron las puertas a elecciones libres multipartidistas, las conciencias estaban maduras para volcarse de preferencia hacia una representación nacional con fuertes rasgos identitarios étnicos. De ahí en adelante, la tendencia de identificación con los elementos tradicionales y localistas significaron el desplazamiento de la mayoría de los elementos nucleares del sistema yugoslavo por varios de los elementos periféricos: en primer lugar, el marxismo y su partido de vanguardia la Liga fueron desplazados por los partidos políticos de carácter étnico-nacionalista sustentados esencialmente en confesiones; la igualdad entre sexos se vio desplazada en beneficio de la patrilinearidad y, por consecuencia, la tendencia unificadora del mestizaje se vio suplantada por la adscripción a la identidad.

El resultado obligatorio de tal fenómeno, en que los elementos identificadores centrales difieren según cada *narod*, es el reemplazo de **un** sistema semiótico Yugoslavo por **varios** sistemas semióticos, que al tener elementos nucleares muy parecidos entre sí, además de ser sistemas recientes, y siendo de características rígidas, se ven obligados a competir y aumentar cada uno la distancia entre su núcleo y la frontera que lo separa de los demás sistemas.

La conformación del sistema serbio en particular

Como se ha podido establecer claramente, el complejo identitario serbio, tradicionalista y vinculado estrechamente con la religión ortodoxa, siempre estuvo presente pero en la periferia del sistema, como lo estaban igualmente los demás complejos del mismo tipo, propios a cada *narod*.

Lo ocurrido en Serbia propiamente tal, desde principio de los años ochenta tiene bastante parecido, en el plano exclusivamente político, con las demás repúblicas y

provincias. Quien hace notablemente excepción, es la República de Bosnia-Herzegovina en donde la Liga Comunista local estaba tironeada entre los tres grupos mayoritarios y en donde las aspiraciones nacionalistas provienen también desde tres direcciones distintas.

No obstante, son los sucesos en Kosovo quienes van a iniciar la cuenta regresiva hacia la implosión y la guerra. Los sucesivos censos habían mostrado un crecimiento explosivo de la población Albanesa en dicha provincia, lo que se debía principalmente a dos orígenes: la inmigración desde la Albania vecina y la natalidad casi nula además de la tendencia migratoria de los serbios y montenegrinos hacia zonas con mejor pasar económico. En efecto, la provincia de Kosovo era y sigue siendo uno de los lugares más pobre de los Balcanes, apenas en mejor situación que Albania.

A partir del año 1981, la población Albanesa de la provincia manifiesta, incluido violentamente, sus deseos de adquirir el estatuto de república. A lo largo de la década de los años ochenta, la Liga Comunista de Serbia va hacerse el eco de la preocupación de los Serbios de Kosovo incluida la participación en la propaganda de la amenaza bajo la cual viven los serbios de Kosovo, por parte de los albaneses. La llegada a la dirección de la Liga Comunista de Serbia de Slobodan Milosevic, le permite a este último desatar una fiebre nacionalista con el fin de suprimir las autonomías de las provincias de Kosovo y Voivodina al mismo tiempo. La represión de los albaneses de Kosovo no preocupa mayormente ni a los dirigentes de las demás repúblicas, ni al resto de los ciudadanos yugoslavos por el desinterés del aspecto federal desarrollado a partir de principios de la década de los setenta:

«Es probable que hasta el final de este proceso, los principales actores políticos, sin duda los pertenecientes a la LCY en cada una de las repúblicas, no tuvieran la intención, en realidad, de destruir Yugoslavia. Solo querían más poder y estaban dispuestos a utilizar quejas nacionalistas reales o imaginarias para lograr ese poder.» (Denitch, 1995, 70)

Desde la muerte de Tito, los dirigentes comunistas, representando los intereses de sus propias repúblicas, desarrollaron una simbiosis de política comunista y nacionalismo local. Slobodan Milosevic fue el que mejor lo logró en versión populista y demagógica para llegar, primero, a la presidencia serbia y, segundo - desatando una histeria nacionalista - aumentar su cuota de poder en desmedro del edificio federal y, por ende, de las demás repúblicas.

Cuando se abrieron las primeras elecciones libres en Yugoslavia, los nuevos partidos nacionalistas ya francamente anti-comunistas ganaron en todas partes, excepto en Serbia. La transformación de la Liga comunista de Serbia en un nuevo partido, reestructuró su organización hacia una lealtad personal lo que hizo de Slobodan Milosevic el dirigente incontestado de Serbia, que ya se había anexo a Kosovo, Voivodina y Montenegro.

La apertura del sistema político conllevó igualmente la posibilidad para las Iglesias de volver al escenario público. Dado que la propaganda de los dirigentes serbios se orientaba hacia un nacionalismo a ultranza, el acercamiento entre dirigentes políticos y religiosos era inevitable.

Los discursos hegemónicos de la Gran Serbia retomaron la amenaza *ustashe*, el

peligro fundamentalista Musulmán, el maremoto albanés. Entonces no sólo se despertaron preocupaciones y sospechas entre los serbios de Croacia y Bosnia-Herzegovina, sino también entre los dirigentes políticos de las demás repúblicas que vieron la secesión como único medio para, en primer lugar, deshacerse de la herencia comunista; y en segundo lugar, poner un freno al apetito creciente de poder de los dirigentes de Serbia y asegurarse de no perder poder en sus propias repúblicas.

¡Nada peor para los Serbios que transformarse en minoría nacional en territorios en donde vivían desde hacia generaciones, tanto en Bosnia como en Krajina, sobre todo con los fantasmas de las masacres de la Segunda Guerra mundial, puestos a la moda por los nacionalistas serbios!

Obviamente, existieron grupos políticos y agrupaciones que se opusieron a esa lógica; las poblaciones no forzosamente cerraron fila para ir a la guerra:

«El amplio rechazo a servir en las fuerzas armadas en esta combinación de guerra civil y guerra de agresión contra Croacia y Bosnia es testimonio de su impopularidad. En Belgrado, el 85% de los reservistas se negaron a responder a los llamamientos al servicio activo en el otoño de 1991. Hay muchos jóvenes serbios y croatas que permanecen en el extranjero para evitar el servicio militar en medio de una guerra impopular. Los musulmanes bosnios han dado muestras de una notoria falta de entusiasmo para luchar, a pesar de la extrema provocación por medio de la matanza y la violación por parte de los serbios, y de su reputación de gran valentía individual. En Serbia, los partidos de oposición defienden abiertamente el derecho de los individuos a negarse a prestar servicio en una guerra civil» (Denitch, 1995, 71).

No obstante, lo importante ya había sido hecho.

Los serbios se identifican con la Iglesia Ortodoxa, sin ser forzosamente practicantes. Los hijos de madres no serbias no se reconocen en la herencia de sus madres, se preocupan más de la suerte de los serbios de Krajina y Bosnia-Herzegovina que de los húngaros de Voivodina, albaneses de Kosovo, montenegrinos u otros habitantes no serbios de Serbia.

Además se instaló en el trasfondo del imaginario colectivo la idea de la imposibilidad de vivir juntos, de las diferencias insuperables, cuando no fue francamente el recurso al odio nacionalista tratando al croata de *ustashe*, o peor, identificar a cualquier católico como *ustashe*, viendo a los albaneses como una raza inferior, a los Musulmanes *Bosanci* como fundamentalistas islámicos y descendientes de los eslavos “turquizados”.

CONCLUSIÓN

“La civilización no anula la barbarie; la perfecciona”. Anónimo.

Tal vez la crisis yugoslava haya sido predecible bajo un análisis de los procesos que se estaban desarrollando desde la década de los setenta. No obstante, la rápida desintegración y la violencia con que aconteció sorprendieron a todos fuera de Yugoslavia, y tal vez más aún a los mismos yugoslavos. No hay que olvidar que las primeras víctimas son las mayorías silenciadas, y lo menos que se pueda decir es que los yugoslavos fueron silenciados para satisfacer las ansias de poder, primero de los jefes comunistas, después de los ultra nacionalistas y fundamentalistas religiosos.

Dejando las consideraciones penosas de lado, el conflicto de la ex-Yugoslavia se originó, tanto en sus formas como en su fondo, en la sacralización de valores diferenciadores por encima de los valores unificadores que pudieron compartir los habitantes de la ex-Yugoslavia. La importancia de la diferenciación fue tal, en los objetivos de los diferentes nacionalistas, que fue necesario, por una parte extirpar cualquier resto de entendimiento entre los diferentes *narod*, y por otra parte reificar, aunque sea a la fuerza, los valores identitarios particulares dentro de cada *narod*.

La implosión de la Yugoslavia Socialista en su forma tan macabra no era, en ningún caso, un destino fatal. Si se toma el ejemplo de la separación de forma amigable, manteniendo lazos culturales y económicos, entre Checos y Eslovacos, otras vías eran posibles. El camino particular tomado en Yugoslavia se debió a la ineptitud de una clase política, en este caso comunista, rápidamente remplazada por otra clase política nacionalista y sin escrúpulos. La búsqueda de mayor poder dentro del conjunto

yugoslavo, jugando con las fuerzas del nacionalismo como si fuese un argumento retórico, conllevó a resultados desastrosos.

Si bien los Serbios, como *narod* particular, soportaron, y muchos de ellos siguen soportando la mayor carga de la lógica nacionalista y discriminadora hacia sus ex-conciudadanos, los dirigentes nacionalistas, tanto de Croacia como de los Musulmanes de Bosnia-Herzegovina llevan su parte de responsabilidades.

Para jugar al juego del malo que pelea con otro malo, es necesario tener al frente gente tan obtusa y discriminadora como uno. El discurso Gran Serbio alimentó los discursos nacionalistas Croatas y Musulmanes, y estos últimos a su vez retroalimentaron a los Slobodan Milosevic, Radovan Karadic y compañía.

La etnicidad de la Yugoslavia Socialista era real y era más que necesario tomarla en cuenta, como lo hizo el régimen titista. Lamentablemente, la semiosfera (Lotman, 1979) creada con ese propósito quedó muy permeable a los elementos que el régimen intentó poner al margen, a saber los nacionalistas y las Iglesias. Esa permeabilidad se debió, esencialmente a la ambigüedad con que los dirigentes políticos trataron las relaciones entre el centro federal y las repúblicas, permitiendo un debilitamiento cada vez mayor del centro, no solo político, sino también semiótico del sistema yugoslavo.

Cuando se abrieron grandes las puertas para que los elementos marginados por el régimen titista ocuparan el centro, los diferentes grupos intentaron, cada uno imponer sus valores particulares por encima, tanto de los valores transversales como de los valores particulares de los demás grupos. En otras palabras, no podían caber todos en lo que fue el sistema semiótico yugoslavo, basado en la igualdad de las nacionalidades. Como competían varios grupos para imponer sus propios valores en el centro sistémico, marginaron a los valores propios de los otros grupos con los valores yugoslavos. El proceso de implosión-explisión ocurrió con toda sus características. Las fuerzas de mayor dinamismo, lanzadas a toda potencia centrípeta (hacia el centro), para luego del choque, partir disparadas a toda potencia de forma centrífuga (huyendo del centro), y terminaron intentando crear, mal que mal cada una su propio centro.

Bibliografía

- Andric Ivo, **Sucedió en Bosnia**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961.
- Barth F. (dir), **Ethnic Group and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference**. Bergen y Londres, George Allen & Unwin, 1969.
- Bauer O, **La question des nationalités et la social-démocratie**. (Traducido de *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie* [1907], Viena). Paris y montreal, Arcantère y Guérin, 1924.
- Berger P. y Luckmann T, **La construcción social de la realidad**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
- Caillois R, **El hombre y lo sagrado**, FCE, México, 1984.
- Canapa M.-P., **La Yugoslavia**. Paris, Presse Universitaire de France, 1980.
- Christich K., **La Resistance Serbe – Chroniques**, L'Age d'Homme, Lausanne, 1999.
- Christich K., **Les faux frères. Mirages et réalités yugoslaves** – Flammarion Paris, 1996.
- Denitch B., **Nacionalismo y etnicidad, la trágica muerte de Yugoslavia**, Siglo XXI, Mexico, 1995.
- Gossiaux J.-F., «*Recensements et conflits "ethniques" dans les Balkans*», en la revista: **La Pensée**, N° 196: 23-31, 1993.
- Gossiaux J.-F., **Ethnicité et pouvoir. Des Balkans à l'Europe**. Paris, Presse Universitaire de France, 2002.

Haupt G., M. Lowy y C. Weill, **Les marxistes et la question nationale 1848-1914**. Paris Maspéro, 1974.

Lotmann, Y, "*The notion of Boundary*", en: **Universe of Mind. A Semiotic Theory of Culture**. Indiana university Press, 1990

Lotman Y, "*Un modelo dinámico del sistema semiótico*", en: **Semiótica de la cultura**, Cátedra, Madrid, 1979.

Lutard C., «*Structure Nationale: complexité et danger. Genèse du citoyen yougoslave*», en la revista: **Transitions**, N° 1: 5-54, 1994.

Pétric B., «*Ethnicité et nationalisme en Yougoslavie. Le cas d'un village en Vo#vodine*», en la revista: **Balkanologie**, N° 2: 27-39, 1997.

Renner K., **Staat und Nation**, en: <http://aeiou.iicm.tugraz.at>

Van Gennep A., **Traité des nationalités**. Paris, Éditions du CTHS. 1995.

Weber M., **Économie et société**. Paris, Plon, 1971

ONU, Court International de Justice, Affaire concernant l'application de la convention pour la prévention et la repression du crime de génocide: Bosnie-Herzegovine c. Yougoslavie. **Exceptions Préliminaires**, 1995

ONU, Court International de Justice, Affaire concernant l'application de la convention pour la prévention et la repression du crime de génocide: Bosnie-Herzegovine c. Yougoslavie. **Contre Mémoire (I)**, 1997.

<http://balkans.courriers.info/>

<http://www.afebalk.org/index.php3>

<http://www.regard-est.com/>

<http://gallica.bnf.fr/>

<http://phare.univ-paris1.fr/>

<http://www.icj-cij.org/cijwww/cijhome.htm>

<http://www.un.org/french/documents/>

APENDICE I

Cronología y cartografía

CRONOLOGIA DE YUGOSLAVIA

1918: Tras la I Guerra Mundial nace el Reino de los Serbios, los Croatas y los eslovenos, con el serbio Peter I Karadjordjevic como monarca.

1929: El Reino pasa a llamarse **Yugoslavia** . (Primera Yugoslavia)

1945: Abolida la monarquía **por el régimen comunista de Josep Broz "Tito"** , y sustituida por el estado federativo de **seis repúblicas** (Eslovenia, Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro y Macedonia). (Segunda Yugoslavia)

1980: Muere Tito , presidente vitalicio de Yugoslavia desde el fin de la II Guerra Mundial. Una presidencia colectiva de ocho miembros (seis de cada república y dos de las provincias autónomas serbias de Kosovo y Voivodina) asume el poder.

1981: Protestas de estudiantes albaneses en Kosovo para exigir que la provincia se convierta en República.

1989: El Parlamento serbio enmienda la Constitución para recortar la amplia autonomía de que gozaba la provincia meridional de Kosovo, habitada por una mayoría albano-kosovar desde 1974.

1990

Junio: Disuelto el gobierno y el Parlamento autonómico de Kosovo, abolida la autonomía. **Diciembre:** El 88,5 por ciento de la población eslovena vota en un plebiscito a favor de la independencia.

1991

Marzo: Los serbios de la región croata de la Krajina declaran su separación de Croacia tras tensiones en esa república.

Mayo: El 94 por ciento de los 4,5 millones de croatas votan en plebiscito a favor de la independencia y los serbios, que representan más del 12 por ciento de la población, lo boicotean.

Junio y Julio: Eslovenia y Croacia declaran su independencia de Yugoslavia. El ejército federal yugoslavo se retira de Eslovenia tras una corta guerra. Comienzan enfrentamientos en Croacia.

Septiembre: El 95,09 por ciento de los macedonios se pronuncia a favor de la independencia. El mismo mes, más del 90 por ciento de habitantes de Kosovo, de mayoría albano-kosovar, votan en un plebiscito clandestino a favor de la "independencia y soberanía de la República de Kosovo".

Octubre: El parlamento bosnio vota por la independencia en votación boicoteada por diputados serbios. La población serbobosnia se muestra partidaria de permanecer en Yugoslavia. El censo yugoslavo de 1991 establece que un 43 por ciento de la población de Bosnia es musulmana, un 31 por ciento serbio y un 7 por ciento croata.

1992

Enero: Macedonia declara su independencia de Yugoslavia al retirar a su representante de la Presidencia colegiada, y pide su reconocimiento internacional.

Febrero y marzo: El 63 por ciento de los bosnios vota a favor de la secesión y la república declara su soberanía. Los serbios proclaman la "República serbia de Bosnia".

Abril: Empieza la guerra en Bosnia.

Se proclama en Belgrado la República Federal de Yugoslavia que engloba a las repúblicas Montenegro y Serbia, con 10,5 millones de habitantes y 102.173 kilómetros cuadrados de superficie.

Mayo: Eslovenia y Croacia son admitidas en la ONU.

1993

Abril: Macedonia es reconocida por la ONU.

1995

Julio: Tropas serbobosnias toman Srebrenica, unos 8.000 varones musulmanes son asesinados en ese enclave oriental declarado por las Naciones Unidas como "zona protegida".

Agosto: Croacia recupera Krajina en la "Operación Tormenta". Se produce un éxodo de 200.000 serbios que huyen del avance croata. La OTAN comienza a bombardear

objetivos serbios en Bosnia.

Noviembre: Rubricado el acuerdo de Dayton (EEUU) para lograr la paz en Bosnia, que un mes más tarde será firmado en París.

Diciembre: La OTAN despliega a 60.000 soldados en Bosnia y 5.000 cascos azules de la ONU lo hacen en Eslavonia (Croacia).

CARTOGRAFIA.



Fig.: 1. La Yugoslavia Socialista, con sus fronteras internas.



Fig.: 2. Bosnia-Herzegovina y el control militar por cada etnia el año 1992.



Fig: 3. Partición política hoy

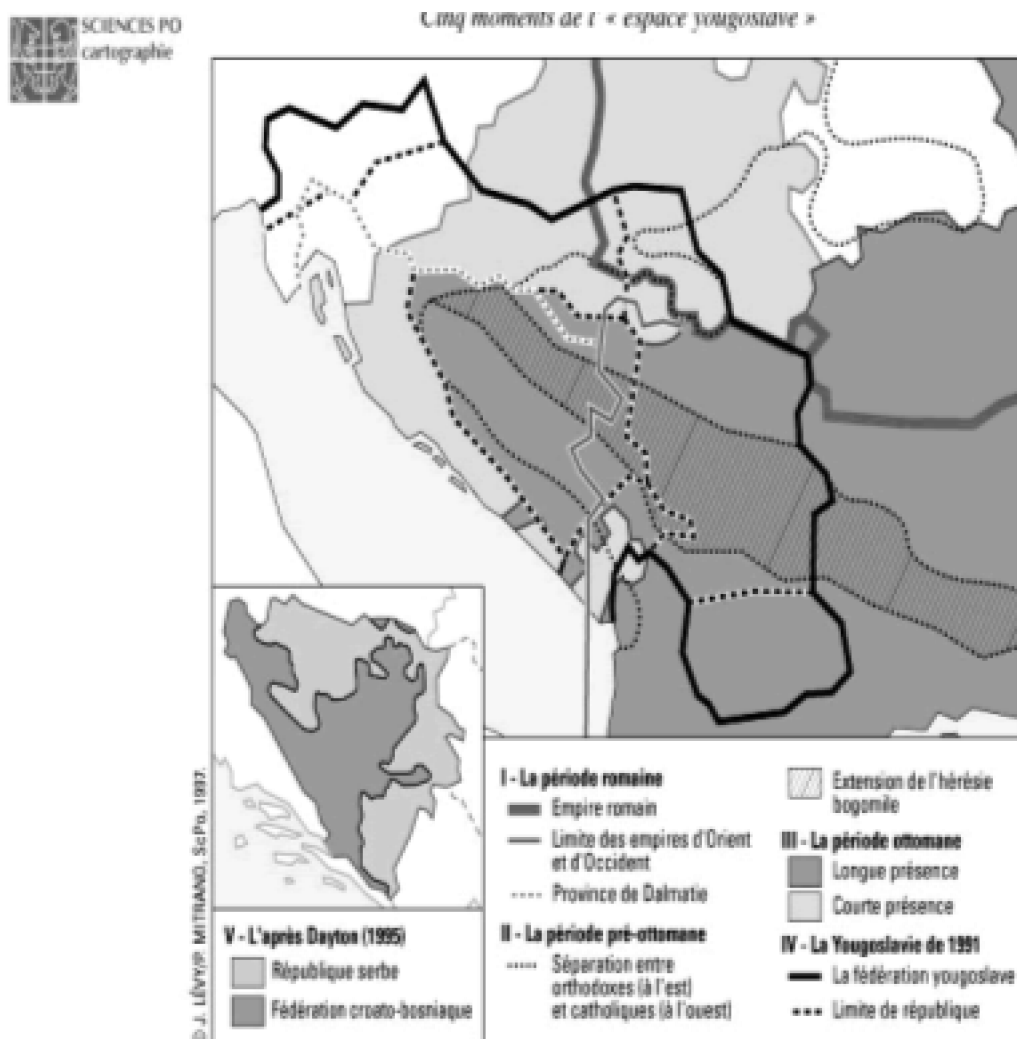


Fig.: 4. Cinco momentos en la historia de los Balcanes y de Yugoslavia.



Fig.: 5. La expansión Otomana

Notas: 1) Núcleo originario del sultanato turco; 2) Conquistas turcas en la segunda mitad del siglo XIV; 3) Conquistas en época de Mohamed II; 4) Conquistas de Selim I; 5) Conquistas de Solimán el Magnífico; 6) Conquistas posteriores hasta fines del siglo XVII; 7) Límites del Imperio otomano en su apogeo.



Fig.: 6. La desagregación del Imperio Otomano

Notas: 1) Límites del Imperio turco a comienzos del siglo XIX; 2) Límites de los Estados balcánicos en 1914; 3) Límites de las reformas territoriales en los Balcanes a lo largo del siglo XIX; 4) Albania; 5) Territorios incorporados al Imperio austro-húngaro en 1909; 6) Núcleo y ampliaciones del Estado griego; 7) Núcleo y ampliaciones del Estado búlgaro; 8) Núcleos y ampliaciones del Estado o servio; 9) Núcleo y ampliaciones del Estado rumano; 10) Residuo del Imperio turco.



Fig.: 7. La República Federativa Socialista de Yugoslavia.

1. República Socialista de Bosnia-Herzegovina, con capital en Sarajevo,
2. República Socialista de Croacia, con capital en Zagreb ,
3. República Socialista de Macedonia , con capital en Skopje ,
4. República Socialista de Montenegro , con capital en Titograd ,
5. República Socialista de Serbia , con capital en Belgrad o, Que integra: 5a. Provincia Socialista Autónoma de Kosovo , con capital en Priština 5b. Provincia Socialista Autónoma de Voivodina , con capital en Novi Sad
6. República Socialista de E slovenia , con capital en Ljubljana .

APENDICE II

El simbolismo y las intenciones que conllevan

“Un caso especial de objetivación, pero que tiene importancia crucial es la significación, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos” (Berger y Luckmann, 1989,54)



Fig.: 8. Bandera de la República Serbia. Posterior a 1990, habiendo reincorporado el águila bicéfala y los anhelos que representan.



Fig.: 9. Escudo Nacional de la República de Serbia, habiendo recuperado todos los simbolismos del Reino anterior a 1914, y sus intenciones anteriores.

CARTA A LOS VETERANOS DE GUERRA Y A LAS ORGANIZACIONES DE REFUGIADOS DE BRATUNAC Y SREBRENICA

Con todo el respeto debido,

Fue a través de un informe de Tanjug como nos enteramos de la carta abierta que ustedes nos han dirigido, en relación con nuestro intento de rendir tributo a las víctimas de la matanza de Srebrenica, donde justifican el comportamiento de la Policía de la Republika Srpska, y ponen bajo sospecha nuestra honestidad, criticando nuestra ambivalencia, y nos impelen a manifestar la misma actitud hacia las víctimas serbias y musulmanas. Fuimos informadas demasiado tarde de su invitación a visitar el escenario de las matanzas de Zalesje, Sase y Zagoni el 12 de julio para poder aceptarla; no obstante esto no significa que la hayamos rechazado y esperamos que con ciertas condiciones y con su cooperación, podremos

realizarla.

Les escribimos con buena voluntad y con la esperanza de que lograrán vencer los prejuicios que están profundamente instalados entre la mayoría de la población de todos los países que participaron, de una manera u otra, en las guerras de 1991-1999. Estos prejuicios son la consecuencia tanto de manipulaciones intencionadas que les llevaron a ustedes y a sus enemigos al desastre, la tragedia y a menudo a la ignominia, como de la falta de información entre un gran número de habitantes de la Republika Srpska acerca de los motivos y objetivos de las actividades de paz de nosotras, Mujeres de Negro, y de las personas de todas las regiones que componían lo que antes fue nuestro país que nos apoyan.

Para nosotras, todas las víctimas tienen el mismo valor y todo crimen es un crimen y merece igual condena y pesar. Siempre nos hemos opuesto enérgicamente a aceptar cualquier jerarquía de las víctimas sean cuales fueren los fundamentos en que se base. De la misma manera, rechazamos todos los intentos de obtener la amnistía por los crímenes cometidos por una de las partes o de comparar y sopesarlos en relación a los crímenes cometidos por la otra o una tercera parte.

Ustedes probablemente no están al corriente de que, desde el principio de nuestras actividades (1991), las Mujeres de Negro hemos ayudado a las personas refugiadas de todas las nacionalidades; tampoco parece que estén enterados de que estuvimos entre las pocas organizaciones de Serbia que, en agosto de 1995, hicieron todo lo que pudieron para ayudar a la población desterrada de Krajina (no es necesario recordarles, sin duda, que se trataba de hombres, mujeres, niños y niñas de nacionalidad serbia). Probablemente no sepan que en aquellos días, varias de nuestras activistas estaban realizando su labor en los pasos fronterizos entre la Republika Srpska y Serbia, dispuestas a hacer lo que fuera para intentar ayudar a la gente exiliada y atender a sus necesidades básicas (cuando la mayoría de los patriotas de la gran Serbia no ofrecieron al abatido pueblo de la Krajina ni un vaso de agua). No exponemos estos hechos con el fin de enfatizar nuestros méritos sino porque estamos convencidas de que aquellos falsos patriotas, que quieren presentarnos y nos tachan de ser traidoras de los Serbios, han silenciado estos hechos. Cualquiera que los conozca sabe muy

bien que no hacemos discriminación entre víctimas serbias y no-serbias, ni entre los criminales de guerra serbios y los que convirtieron a hombres y mujeres serbios en víctimas. Un criminal es un criminal porque el crimen no tiene nacionalidad.

No obstante, pensamos que, como organización de paz activa en el territorio de Serbia y fundada en Belgrado, donde, durante todos los años anteriores fueron planeadas las actividades beligerantes de mayor envergadura en los Balcanes (lo que no disminuye en lo más mínimo la responsabilidad y culpabilidad de todas las demás partes que participaron en la limpieza étnica y otros tipos de crímenes organizados contra la humanidad), es nuestra tarea el suscitar un sentido de responsabilidad por esta parte del mal al que erróneamente se exonera so pretexto de haberse llevado a cabo en interés de la nación serbia. De la misma manera, la principal tarea de las organizaciones de paz, grupos o individuos de cualquier parte, es asumir la responsabilidad por el mal que fue cometido en nombre de sus estados y comunidades. Si nos limitamos a denunciar las atrocidades cometidas contra los hombres y mujeres de nuestra etnia, nunca sobrepasaremos el círculo vicioso dentro del cual fuimos arrojados por los que alimentaron su riqueza y poder con la sangre y las lágrimas de sus y de nuestros conciudadanos y conciudadanas, con las tumbas de víctimas inocentes, con las ruinas de las casas de ustedes y de sus vecinos, con las piernas amputadas de los veteranos de guerra despreciándoles como idiotas ignorantes que sirven para ocultar los problemas reales y permitir así que ellos sigan en sus puestos de poder.

Somos conscientes de que es difícil para las víctimas directas de la guerra, entre las cuales seguramente se encuentran la mayoría de ustedes, el aceptar la verdad de que hubo también otras víctimas y de que entre aquella gente están los que proclaman haber participado en la guerra con el único motivo de defender a su propio pueblo, los que han cometido horribles crímenes contra los prisioneros de guerra, mujeres, niños, niñas y mayores, o que se aprovecharon de la situación para saquear y abusar de las personas desamparadas. A menos que nos enfrentemos a esta dolorosa realidad, no habrá futuro para nadie en esta región. Les invitamos a oponerse a aquellos de entre ustedes que desean que ustedes sigan siendo

rehenes de los criminales de sus / nuest ras filas y llamamos también a una reconciliación basada en la condena de cada uno de los criminales y de todos los crímenes. Es tarea tanto suya como nuesta el empezar por denunciar los crímenes comet idos en nombre de la nación serbia, del mismo modo que las fuerzas pacifistas y las víct imas de la guerra de ot ras nacionalidades deberían denunciar los crímenes comet idos por los suyos, los criminales croatas, bosnios o albaneses. No hay razones para la solidaridad con sus criminales ni para cerrar los ojos ante el hecho de que, al lado de la gran mayoría de los que intentaron defender a su pueblo de una manera honorable, hubo también individuos que violaron los principios fundamentales de la humanidad. No permitan que tales individuos hablen en su nombre.

El futuro no descansa en empeñarse en una falsa solidaridad de las víct imas con los criminales sino en la solidaridad de todas las víct imas que han entendido cuáles son las raíces del mal y que rehusan obedecer a aquellos que les condujeron al desastre.

Queremos expresar nuesta solidaridad con aquellos que desde la Federación de Bosnia y Herzegovina ofrecieron un homenaje a las víct imas de los criminales bosnios y croatas. Sin embargo, no expresemos nuesta solidaridad con los que ven el mal sólo en la ot ra parte y desean cont inuar viviendo como rehenes de los crímenes comet idos por ot ros.

Creemos que nos encont raremos en el mismo lado, en el lado de la verdad, la justicia y la reconciliación, en tanto que opuesto al lado que persiste en just ificar el crimen. Esta es la única línea de demarcación que existe hoy.

Con esta idea y con respeto,

En nombre de Mujeres de Negro - Belgrado

Stasa Zajovic

Belgrado, a 15 de julio de 2002.

[Traducción del inglés: Y.R., Red de Mujeres de Negro]